

VIVIR Y CREAR SENTIDO

1 de Marzo de 2026

Evangelio según san MATEO 17, 1-9

Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y subió con ellos a un monte alto y apartado. Allí se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron espléndentes como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Intervino Pedro y le dijo a Jesús:

-Señor, viene muy bien que estemos aquí nosotros; si quieres, hago aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y dijo una voz desde la nube:

-Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadlo.

Al oírla cayeron los discípulos de brúces, aterrados.

Jesús se acercó y los tocó diciéndoles:

-Levantaos, no tengáis miedo.

Alzaron los ojos y no vieron más que al Jesús de antes, solo.

Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó:

-No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de la muerte.



Más allá de la evidente carga pospascual de los relatos evangélicos en general y de este de la transfiguración en particular, se está aludiendo aquí a un momento preciso de la vida de Jesús. Es el momento de más luz, el momento de la oración en el huerto será el momento de más abatimiento y confusión (Mt 26,36-4b). La vida histórica de Jesús, su mismo

proceso de fe, ha sufrido las vicisitudes de todo camino humano.

Siempre se ha entendido la transfiguración como una iluminación «desde fuera»: a Jesús le vendría la luz de lo alto, reflejando así su condición divina. Pero muy bien podría ser entendida esta iluminación divina como una iluminación «desde dentro»: Jesús reflexiona en el sentido de su vida y de su entrega y, captado ese sentido, una luz desde dentro se abre paso iluminando toda su persona.

El que, según el

v. 8, los

discípulos

vieran a «Jesús solo», sin

Moisés ni Elías,

en las maneras

sencillas de lo

diario, está

queriendo

indicar que es

justamente en

el marco de la

historia donde la persona tiene que llegar a encontrar sentido a su vida y a su entrega.

Es la resurrección de Jesús la que da el sentido pleno a todo el caminar de Jesús y del creyente (v. 9). Por eso, a su luz cobra densidad de verdad y valor de sentido cualquier entrega que el creyente pueda hacer en su vida. La capacidad iluminadora de la resurrección es la que hace de la nuestra una existencia transfigurada: una vida en la confianza y en el riesgo desde donde quedan conjurados todos los miedos.



Su rostro se manifestó resplandeciente

AQUÍ ESTAMOS

Aquí estamos, Señor Jesús:

Juntos en tu búsqueda.

Aquí estamos con el corazón
en alas de libertad.

Aquí estamos, Señor,
juntos como amigos, juntos.

Sentimos la fuerza de caminar juntos.

Sentimos la alegría de sabernos unidad.

Sentimos el gozo del hermano de al lado.

Sentimos la paz de los que te sienten.

Caminamos hacia Tí.

Subimos cansados a tu montaña.

Sabemos que la ascensión es dura,
pero el grupo nos aguanta.

Sabemos que Tú te das en
todo y en todos.

Sabemos que vale la pena
subir y encontrarte

Vivir con sentido y crear sentido: Esta podría ser una tarea específicamente cuaresmal. La catequesis de este tiempo fuerte puede ser entendida como una catequesis sobre el sentido por la entrega al otro/a. Y, desde ahí, puede animar al creyente a crear sentido no solamente para sí, sino, además, para quien convive con él. Crear sentido es abrir pequeñas esperanzas, usar lenguajes de futuro, ofrecer cauces de integración social, indicar caminos comunes. El sentido es una obra de artesanía y se crea con pequeños detalles.



Otro de los torbellinos

La necesidad de paz es otro de los torbellinos en los que siempre se ha movido la existencia humana.

La búsqueda de la paz implica construir una cultura de convivencia basada en el respeto, la solidaridad y la resolución no violenta de conflictos, yendo más allá de la ausencia de guerra.

Promover la paz es fundamental para el desarrollo humano, la dignidad y el bienestar social.

Es necesario un alto en el camino para recobrar el ánimo. Pero hay que seguir el camino, aunque se haga cuesta arriba, para llegar a la meta. Y nuestra meta no es rezar, sino hacer la voluntad del Padre y trabajar por el reino de justicia y de paz.

PARA REFLEXIONAR

✚ ¿Cómo es el camino de Jesús? ¿Y el mío?

✚ ¿Coincide mi camino con el de Jesús?